

- P.** Y dígame... ¿Es difícil el sostenimiento del Hospital Civil?
- R.** No es realmente difícil, pues nos atenemos a los ingresos con que contamos. En un principio sí fue muy pesado el sostenimiento de este Hospital, pues además de que había un déficit fuerte cada mes, teníamos que pagar deudas contraídas con anterioridad, pero ahora estamos a flote, y tenemos sobrantes que se van dedicando y seguirán aumentando. Hace unos dos años el Hospital tenía las mejoras más urgentes. Sin embargo, los gastos aumentan el presupuesto de \$ 65,000.00, en la actualidad este presupuesto asciende a la cantidad de \$ 180,000.00, sin haber aumentado los sueldos de los médicos. Por fortuna el impuesto de la Beneficencia fue aumentado del 10 al 15% y los ingresos por este concepto siguen aumentando, así es que podamos seguir sosteniendo el Hospital sin dificultades.
- P.** ¿En qué forma, considera que los ciudadanos de Monterrey podrían, mejor dicho, podríamos cooperar mejor al sostenimiento del Hospital?
- R.** Su pregunta, es interesantísima, ojalá que pudiéramos lograr la cooperación de los ciudadanos que aman y defienden a Monterrey; las personas altruistas que quisieran ayudar al hospital en su ansia de mejoramiento, podrían formar un Comité, de preferencia integrado por damas; este Comité podría encargarse de vigilar los servicios de resolver los casos morales, que aquí se presenten, de ver que los niños que están internados, sigan estudiando como si estuvieran en la escuela, y por último, organizar campañas para reunir dinero como lo hacen en favor de otras instituciones. El hecho de que el Hospital sea una Institución Oficial, no es razón para que nadie se interese por los enfermos que

aquí recibimos y por las necesidades del establecimiento.

- P.** ¿Hemos de creer, que Monterrey no se preocupa y permanece indiferente a su Hospital?
- R.** Creo que el público debe saber que con tres rarísimas excepciones, nadie ha cooperado con la Beneficencia Pública en forma efectiva como podría esperarse. La Colonia Asirio-Libanesa anualmente hace obsequios de ropa y frazadas a los locos del «Antiguo Hospital». Una persona fallecida hace algunos años, dejó en su legado cierta cantidad para la Beneficencia Pública, pero hasta la fecha los señores herederos han hecho todo lo posible para que este testamento no se cumpla. Por último, un amigo mío, por cierto hombre que ha servido intensamente por muchos años a la ciudad de Monterrey, visitó un día el Hospital Civil, e impresionado por las múltiples deficiencias que aún tenemos, me entregó un billete de \$ 1,000.00 que todavía conservamos como cosa rara. Verá usted, que no contamos realmente con la cooperación efectiva del público.
- P.** ¿Y cómo imagina los hospitales del futuro?
- R.** En un futuro no muy lejano, Monterrey deberá contar con un gran Centro Médico que se edificará en los terrenos de la Beneficencia, los Hospitales que han de erigirse serán el de Maternidad, el Hospital de Niños, una Granja para enfermos mentales, Hospitales para tuberculosos, para cancerosos, Instituto de Investigaciones, etc. Además, dentro de los mismos terrenos se construirá la Escuela de Medicina y la Casa de Enfermeras. Todos estos edificios armónicos y modernos, rodeados de preciosos jardines, formarán un conjunto científico y arquitectónico que hará honor a Monterrey. Los servicios hospitalarios tendrán que ir progre-

sando al grado que en el porvenir nadie piense en quedarse en su casa cuando tiene una enfermedad larga, sino que buscarían inmediatamente los auxilios y las comodidades de los Hospitales. Los Hospitales tendrán que ser centros de medicina preventiva por medio de su consulta externa; llevarían a cabo campañas de vacunación contra la tifoidea, la difteria, la viruela y el tétanos, etc. No pasará mucho tiempo antes de que estemos aplicando la vacunación preventiva contra la tuberculosis en los niños recién nacidos. Los Hospitales del futuro, serán, pues, hermosas instituciones destinadas a aliviar el dolor, y los enfermos acudirán a ellos llenos de fe y esperanza.

- P. Confío, que nuestra entrevista, mejor dicho, las palabras que han descrito de manera tan gráfica la situación del Hospital Civil, hallarán eco en los corazones regionmontanos. Monterrey es generoso, no importa la forma de tacañería creada por chistes de mal gusto, y porque es generoso no vacilará en cooperar en una obra que además de ser de las más nobles, es suya. Aminorar el dolor y suavizar la situación del doliente es consubstancial con el alma del pueblo de Monterrey. Muchas gracias, por haber accedido tan amablemente a mi invitación, y muy buenas noches.
- R. Muy buenas noches.

Entrevista al doctor Eduardo Aguirre Pequeño

Me honro en presentar esta noche, en ¡Monterrey habla!... a un ilustre hombre de ciencia nuevoleonés, verdadero apóstol de la investigación científica. Se trata del doctor Eduardo Aguirre Pequeño. Director y alma del Instituto de Inves-

tigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León, y director de la Facultad de Medicina. Pese a su juventud (nació en Hualahuises en 1904), es ya una figura de renombre internacional. Bastará, para corroborar lo que digo, los datos siguientes: en 1945 le fue otorgada la Beca Guggenheim, lo que significa una verdadera distinción; pertenece a más de 14 sociedades científicas, entre ellas, las Sociedades Mexicanas de Microbiología, Biología e Historia Natural; a la Sociedad Cubana de Biología y Medicina Tropical «Carlos Finlay» de La Habana, Cuba; a la American Society of Parasitologist, a la The New York Academy, a la American Association for the Advancement of Science, etc., etc. Recientemente ha merecido la alta distinción de ser nombrado Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina. Además de haber sido catedrático de Parasitología Humana de los más importantes centros educativos de la República, lleva publicados unos 30 opúsculos sobre dicha materia. Actualmente se prepara para asistir a un Congreso Científico Internacional que se celebrará el próximo mes de julio en Copenhague. Lo he calificado apóstol de la investigación científica, y para que no se considere exagerado mi juicio, sepa el pueblo de Nuevo León que para precisar sus estudios sobre el mal de pinto (estudios que son de los más completos en el mundo), se inoculó virus de dicha enfermedad, hace cinco años, para estudiar en sí mismo el desarrollo de esa enfermedad. Toda alabanza es justa y tiempo nos falta para ello... Bienvenido a ¡Monterrey habla!...

Doctor Aguirre Pequeño. Buenas noches, doctor Mir...

- P. ¿Cuándo se creó el Instituto de Investigaciones Científicas?

- R. Al promulgarse, en septiembre de 1943, la nueva Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, se expresó, en su artículo 3o. que uno de sus objetos sería «realizar y fomentar la investigación científica» agregándose en el artículo 5o. que la tarea antes mencionada estaría encomendada al Instituto de Investigaciones Científicas.

El propósito contenido en la mencionada Ley Orgánica no tardó en cristalizar, pues al hacerse cargo del Gobierno del Estado el licenciado Arturo B. de la Garza, proporcionó los elementos necesarios para la fundación del Instituto, que desde 1944, viene trabajando, alojada en un pabellón de la Facultad de Ciencias Químicas; con una valiosa aportación de instrumentos y aparatos, que le fueron donados por la Secretaría de Educación Pública.

- P. ¿Quiere decir, algunas palabras referentes a la Beca Guggenheim?
- R. Con mucho gusto, y creo muy oportuno tomar al pie de la letra algunas de las cláusulas que acompañan a las solicitudes y que todo aspirante a la beca debe conocer: «Con el fin de estrechar las relaciones culturales entre las Repúblicas de las Américas, impulsar la investigación científica y procurar una mejor inteligencia entre los respectivos países, la John Simon Guggenheim Memorial Foundation (que fue establecida por el ex-senador de los Estados Unidos, Simón Guggenheim y por su esposa, en memoria de su hijo, fallecido el 26 de abril de 1922), ofrece un limitado número de becas, las que se otorgan a ciudadanos o residentes permanentes de los Estados Unidos (incluyendo los portorriqueños) y de las siguientes Repúblicas: Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México, Perú y Uruguay.

1. El objeto de la beca es ayudar a quienes, poseyendo de relevantes cualidades personales e intelectuales, se han distinguido por sus actividades valiosas. Las becas correspondientes a la Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México, Perú y Uruguay, se otorgarán para proseguir en los Estados Unidos trabajos de investigación científica o de creación artística. Por lo que respecta a la música, sólo se confieren becas a las personas que tengan proyectadas composiciones originales o que deseen profundizar en su teoría o historia.

2. Las becas se conceden a personas de ambos sexos, ya sean solteras o casadas, sin distinción de raza, color o credo. Normalmente las edades de los beneficiados de estas becas varían entre veinticinco y cuarenta años; en casos excepcionales dichas becas podrán otorgarse a personas de más edad. No habrá un número fijo de becas para cada uno de los países comprendidos en este intercambio.

Las pensiones serán, por lo común, de 2,000 dólares para doce meses. Las becas se otorgarán por un año, pero podrán ser renovadas. En casos especiales, los fideicomisos de la fundación concederán becas por periodos más breves con una pensión apropiada. El conocimiento de la lengua inglesa no será requisito indispensable para los becarios que deban venir a los Estados Unidos.

4. Al escoger a los candidatos, el Comité de Selección tendrá sobre todo en cuenta el que aquellos hayan demostrado excepcional capacidad en la investigación científica o en la creación artística. Por lo general, se espera que los aspirantes a las becas, sean graduados de universidades o de escuelas profesionales, o individuos que se hayan especializado en alguna rama de la

ciencia o del arte, y que hayan aprovechado ya las enseñanzas que su país ofrezca. Los becarios quedarán en libertad de escoger la universidad o centro de estudios en los Estados Unidos que esté más de acuerdo con su propósito. Los solicitantes deberán presentar un plan definido y detallado de las investigaciones que piensen realizar en los Estados Unidos. La Fundación consultará a científicos o artistas de prestigio sobre el valor y la practicabilidad de los proyectos sometidos, y sobre la personalidad y la capacidad de los aspirantes.

5. Cada pensionado deberá presentar a la Fundación un informe completo de sus actividades, estudios o investigaciones al expirar el término de su beca y dar informes parciales siempre que la Fundación se lo pida».

Considero como deber recordar en estos momentos la Universidad de Tulane, en donde al lado del eminente parasitólogo doctor Ernesto Carrol Faust, llevé a cabo mis investigaciones relacionadas con la Parasitología Médica y Medicina Tropical, habiendo tenido el inmenso honor de recibir diploma, como Post-Graduado, en aquella reconocida Universidad de Nueva Orleans.

Quiero recordar a los aspirantes a la pensión, que la cantidad que se otorga al Becario es de \$ 2,000 a 2,500 dólares al año y no mensuales como en forma chusca apareció en algunos periódicos locales, cuando se comentó mi caso en esta desalentadora forma.

Por último, quiero ofrecer a los candidatos que crean cumplir y aceptar las condiciones que exige el Comité de Selección, mi sincero apoyo, ya que cada año, la Fundación tiene la gentileza de ponerse en contacto con los becarios de años anteriores, a fin de obtener datos acerca de los solicitantes de cada país o región.

P. ¿Es usted un apasionado investigador científico?

R. En primer lugar, doctor Mir, permítame declarar que reconozco el no tener las dotes de investigador y que a falta de esas cualidades, creo tener un sublime y profundo amor a mi patria, a mi Estado, al inmortal Benefactor de Nuevo León, el Benemérito doctor José Eleuterio González, a mis padres y a mi familia. Hay algo con lo que he podido contar y es lo que me ha brindado la oportunidad de realizar una que otra tarea. Me refiero a aquello que está al alcance de todos: La perseverancia y el método en el trabajo.

P. ¿Cómo nació en usted la pasión por la investigación científica?

R. Cuando tuve la magnífica oportunidad de leer las obras de los clásicos naturalistas como Lamarck, Darwin, Haeckel, Pasteur, Claudio Bernard, Cajal y tantos más investigadores así como las relaciones históricas de los mártires de la ciencia en las que figuran Jordano, Bruno, Miguel Cervet, Walter Reed, Ricketts, Daniel A. Carrión. Estos tres últimos apóstoles perecieron al practicar investigaciones relacionadas con la Fiebre Amarilla, el Tifo y la verruga peruana, esta última enfermedad reconocida hoy con toda justicia con el nombre de Enfermedad de Carrión.

Un pensamiento verdaderamente sublime y que se ha grabado en mi mente, es aquel de Jacobo Agustín Thierry, quien lo expresó en esta forma: Hay en el mundo algo que vale más que los goces materiales, más que la riqueza, más que la salud: Consagrarse a la Ciencia. Además el de Hipócrates: La vida es breve, el arte es largo, la ocasión fugitiva, la experiencia engañosa, el juicio difícil; por último evoca a mi memoria, en no raras ocasiones, cuando mis propósitos no son del todo bien interpretados, el sabio consejo a manera

de tónico de la voluntad del inmortal Gonzalitos: «has de cada desengaño, una lección».

Estos y tantos más hombres ilustres que dieron o dedicaron su vida para bien de la ciencia y de la humanidad, constituyen para mí, además de paradigma y guía, los únicos santos de mi devoción, de quienes, cotidianamente, recuerdo a manera de oraciones, sus sabios y cuerdos consejos.

Una Anécdota de su vida de Investigador.

Doctor Mir, no se si debiera mejor callar, tantas anécdotas que llevo en mi vida; sin embargo, relataré a usted una de las recientes.

Hace unos cuantos meses, cuando regresaba de una excursión científica, en los precisos momentos en que llegaba a mi casa, escuché unos gritos desgarradores. Se trataba de una angustiada madre con su hija de unos 10 años de edad, quienes, por circunstancias especiales, se encontraban de casualidad frente a mi domicilio; la niña también se quejaba desesperadamente: «Mi ojo, mi ojo», decía; sálvemelo. Una enfermera vecina, de muy buena voluntad, auxiliaba a la niña recurriendo a los medios que estaban a su alcance.

Inmediatamente, corrí a donde ellas se encontraban e interrogué a la señora madre de la niña: ¿Qué le pasó?, ¿Qué ha ocurrido?, a lo que ella me contestó: «La niña tiene una herida en su ojo derecho». Sin que pudiera explicarme la forma en que ocurrió el lamentable accidente. Inmediatamente le propuse a la señora la conveniencia de que la niña fuese internada en el Hospital González y no en la Cruz Roja como ella sugería, ya que a mi juicio debería practicársele pronta y delicada operación quirúrgica por el especialista oftalmólogo. Así lo aceptó de buena gana la señora y fue mi

apreciado y distinguido amigo el doctor Miguel Angel Gutiérrez (sobresaliente alumno del Colegio Civil en aquella época en que fuese yo catedrático) a quien encomendé el caso clínico.

Tanto antes como después de la intervención quirúrgica, el doctor Gutiérrez nos hizo saber a la señora madre de la niña y a mi mismo, acerca de la seriedad del caso y la probabilidad de la enucleación del ojo afectado, de presentarse determinados síntomas, a lo que contestó la señora que el caso estaba en sus manos y que por su parte estaba resignada a las circunstancias que se presentasen.

Pasaron los días, y tanto la constitución de tan apreciado órgano como su función, han estado volviendo a la normalidad. Ya en el Hospital González, donde el doctor Gutiérrez me comunicaba la grata noticia del éxito logrado, me llevó al laboratorio del mismo Hospital y me dijo (Respetando sus propias palabras Maestro: «Tanto el doctor Gómez Farías como yo, deseábamos mostrar a usted una pieza anatómica (consistente en un ojo que había sido enucleado por indiscutible indicación quirúrgica, a un infante de 2 años de edad) así como un corte histológico del tumorcillo de la pieza enucleada. Desearíamos saber su opinión al respecto». Y pusieron en mis manos tanto el órgano como el corte, el que había de ser visto al microscopio. Las características morfológicas del tumorcillo como de 5 milímetros, arredondado y blanquecino, me hicieron sospechar en un probable caso de cisticercos (forma larvaria de la Taenia Sollum) sólo faltaría el examen microscópico el que habría de revelar los ganchos característicos del parásito mencionado. Cinco minutos

después, el diagnóstico de Cisticercosis ocular había sido confirmado.

Hecho el diagnóstico, el pronóstico se confirmaba como un tanto favorable para su enfermita. Es decir, el único ojo persistente ya no correría ningún riesgo como era de esperarse antes de haberse hecho el diagnóstico de cisticercosis.

Inmediatamente, yo pude advertir que nuestro organismo un tanto deprimidos por la fatiga física y mental, resultante de la responsabilidad; una íntima satisfacción, un placer inefable y la deliciosa expansión del ánimo que sigue siempre al deseo ferviente de una buena obra.

Así interpretamos el júbilo que habrían de experimentar aquellas madres deprimidas y tristes por la incertidumbre. Una, ante la tremenda posibilidad de la pérdida de un ojo, el que felizmente se salvó, la otra, ante la terrible sentencia de llegar a la ceguera.

Entrevista al profesor Luis Tijerina Almaguer

Tengo la satisfacción de presentar esta noche en ¡Monterrey habla! al profesor Luis Tijerina Almaguer, Director de Educación Federal. Su personalidad intelectual y docente es sobradamente conocida para que yo intente ni siquiera esbozarla en estos momentos. Hombre que ha ocupado altos cargos en la Secretaría de Educación, es además un ferviente enamorado de Monterrey, habiendo dedicado lo más inspirado de su vocación poética a cantar nuestra ciudad, nuestros campos y nuestras montañas. Y con tal fuerza persuasiva, que aún aquellos que no hemos tenido el privilegio de nacer aquí, sentimos que amamos la ciudad, y sus

campos y sus montañas... Hombre joven, alto, corpulento, y lo más destacable en él es su simpatía, su gesto cordial, amplio, simpatía y cordialidad características de las personas que tienen «don de gentes». Bienvenido.

R. Muy buenas noches, doctor Mir...

P. Como me corresponde el papel de una especie de inquisidor, permítame que empiece a torturarlo con mi primera pregunta. Como Director de Educación Federal, desearía que nos dijera qué lugar ocupa Nuevo León, entre todos los Estados de la República, en su porcentaje de personas que saben leer...

R. El último censo levantado con motivo de la campaña alfabetizante, arrojó un total de 52,000 personas que no sabían leer. Si comparamos esta cifra con la de 650,000 habitantes del Estado, tendremos que convenir que en Nuevo León tiene un bajo porcentaje de analfabetos. Pero, hay algo más; debido a la campaña alfabetizante cerca de 30,000 alumnos. Muchos de ellos emigraron a los Estados Unidos de Norteamérica en calidad de braceros, registrándose con ese motivo una asistencia media de 17,000 de los que para el día último de mayo presentaron examen y fueron aprobados 14,000. Ahora estamos reconcentrando los datos de los resultados de esta campaña y tenemos fundadas esperanzas de que el número de alfabetizados alcance una cifra mayor.

P. Entonces, ¿existe el propósito de continuar con la campaña alfabetizante?...

R. Tanto la Federación como el Gobierno del Estado tiene el firme propósito de continuar con la tarea alfabetizante, hasta liquidar el problema. Además, se estudia la forma de establecer el número de escuelas suficientes para

dar cupo a todos los niños de edad escolar, lo que evitará que haya nuevas generaciones de analfabetos.

- P.** Dígame... ¿Qué cree de la capacidad cultural de Monterrey?...
- R.** Leyendo la última obra del licenciado Héctor González publicada recientemente y que se titula *Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonesa*, nos damos cuenta de que Monterrey principalmente, ha contado y cuenta con valiosos elementos representativos de la cultura en todas sus ramas; se publica un buen número de periódicos diarios, ocupando por ello uno de los primeros lugares en provincia, existiendo el dato de que es la única ciudad, fuera de la capital de la República, en donde un periódico lanza tres ediciones al día. Además, se publican varias interesantes revistas científicas y literarias y boletines tan importantes como los de la Universidad de Nuevo León. Las Escuelas de Monterrey van a la cabeza del movimiento educativo nacional, están servidas por maestros de reconocida competencia. La Universidad ocupa un primerísimo lugar y los colegios que sostienen la iniciativa privada gozan de un bien ganado prestigio. Cuenta además Monterrey con otros muchos medios de divulgación cultural; sus estaciones radiodifusoras, por ejemplo; sus salas de espectáculos, etc. Por otra parte, el Gobierno del Estado dedica al ramo educacional la mayor parte de su presupuesto. Así es que por todas estas circunstancias podemos decir, sin pecar de inmodestos, que Monterrey tiene una capacidad cultural aceptable por todos conceptos.
- P.** Alejándonos ahora de las preguntas de tipo general, acépteme, una pregunta muy personal. Sé que es un

gran poeta. ¿Podría decirnos cómo nació en usted la vocación por la poesía?

- R.** Agradezco desde luego un título que me enorgullece, pero que creo estar muy lejos de merecer. Un gran poeta es una cosa muy seria; yo solamente soy, cuando mucho, un aficionado a la poesía. Escribo versos porque en ello encuentro un gran placer. Poco se conoce de mi modesta producción, pues no había pensado antes escribir para el público. Algunos periódicos y revistas han publicado algunos de mis poemas. El gran cariño que siento por la charrería, me hizo publicar un tomo de versos que se titula *Alma Charra* y que es un canto a nuestro típico deporte. Varios folletos de pequeñas dimensiones contienen algunas de mis poesías y estimulado por la benevolencia del licenciado Héctor González, que me distingue citándome como poeta en su obra ya mencionada, estoy por publicar un nuevo volumen que se titula *Vetas del Pensamiento*, pero sinceramente creo que ninguna de mis producciones ha alcanzado la consagración...
- P.** Me parece que voy a pecar de indiscreto, pero sigo deseando que nos diga cómo nació su vocación por la poesía...
- R.** A decirlo iba, le diré mi madre era una mujer culta y de un temperamento artístico refinado, gustaba de las buenas lecturas y tenía predilección por la poesía, conocía la música y el canto y no desconocía la oratoria: fue la primer mujer que pronunció un discurso en Monterrey.
- P.** ¡Emocionante y simpático dato para la historia!...
- R.** Ella influyó notablemente en la orientación poética de mi educación. Yo tuve, además, desde niño grandes facilidades para la declamación y en la escuela era siem-